

Qué alentó esta búsqueda

Qué me llevó a levantarme luego de cada fracaso

Qué o quién susurraba a mi oído despejando el camino.

Acaso los “dioses” dormidos en lo profundo de la mente humana permiten a todos lograr la Experiencia; y ellos, si es que despiertan, nada regalan según nos cuentan los mitos.

Hace mucho tiempo me pregunté si tendría quizás que realizar descomunales hazañas para lograrla ¿Cuántos mares, desiertos y montañas habría de atravesar?

A todo estaba dispuesta y en marcha me puse, pero allí no encontré la verdad profunda, la experiencia cabal. En ese andar, descartando esto y aquello, fui descubriendo que de nada servían los sacrificios ni el temor a la muerte para alcanzar aquello buscado; otro era el camino a seguir.

La Inmortalidad

Relato de experiencia

Norma B. Coronel
Parques de Estudio y Reflexión La Reja
Buenos Aires, Argentina
3 de septiembre, 2016
normabc@gmail.com

Pero, ¿cómo podría lo mortal generar algo inmortal? Tal vez deberíamos preguntarnos sobre ¿cómo es posible que lo inmortal genere la ilusión de la mortalidad?

Silo, Punta de Vacas, 2004



INTRODUCCIÓN

Inmersa en el sufrimiento comencé un día a reflexionar: de dónde vengo, para qué nací ¿para qué la vida si después de todo voy a morir?

Los humanos hemos buscado la inmortalidad desde tiempos lejanos en la historia. Se ha intentado lograrla por medio de ciertas plantas, elementos químicos, piedras, elixires y otros objetos externos, tratándolos con procedimientos diversos. En mitos de diferentes culturas y en tiempos alejados entre sí, la inmortalidad aparece como exclusiva de los dioses. Ellos decidían los destinos de la humanidad, su infortunio o felicidad, sus tormentos o inspiraciones; en fin, regían la vida en este espacio y tiempo de los mortales.

Así, me he preguntado si podría ser yo misma un Dios. Ese dios encadenado que nos mencionara Silo, ese que está en lo profundo de mí misma ¿podré desencadenarlo? Y si lo lograra, ¿yo misma me convertiría en un Dios? Entonces ¿sería inmortal? De ese modo comencé con una búsqueda más precisa que con el correr del tiempo se fue haciendo central.

A mi modo de ver, hablar de la inmortalidad es hablar necesariamente de la muerte y del espíritu trascendente, pero aquí incluyo además al Dios interno porque también es parte de mi experiencia

En este relato se intenta plasmar la experiencia fundamental que abrió mi futuro. Todo el trabajo consta de tres partes y se encuadra dentro de los capítulos *El sinsentido*, *Sospecha del sentido* y *Evidencia del sentido* de La Mirada Interna.

La primera parte se refiere a la situación mental en que me encontraba y a la búsqueda afanosa por salir del sinsentido; aparece la duda intermitente sobre lo que veía y creía gracias a la sospecha que dejan ciertas experiencias extrañas; surgen aquí otros temas: el fracaso, la formación del espíritu y la pérdida de fe en la muerte hasta que, finalmente, se tiene el registro de la propia inmortalidad; experiencia que todo ser humano puede lograr. Los poemas que aquí se encuentran tratan de expresar sintéticamente lo que me ha ido sucediendo en este proceso que no ha sido lineal, aunque así esté presentado.

La segunda parte está compuesta por experiencias significativas relacionadas con los capítulos mencionados y en la tercera se encuentran algunas conclusiones.

Reconozco como fundamentales las meditaciones frecuentes en torno al tema, principalmente sobre la frase *Nada tiene sentido en la vida si todo termina con la muerte*; la experiencia de la Fuerza (ceremonia de Oficio) como práctica que “quita las piedras” del camino y lleva en la

dirección correcta, la atención, mantenerme en la dirección a pesar de los obstáculos encontrados y las acciones válidas, especialmente la Regla de Oro, que facilita la reconciliación y es parte esencial de mi estilo de vida.

Nota: Durante años de trabajo interno las experiencias significativas y las comprensiones profundas que he tenido fueron esporádicas, pero éstas se convirtieron en algo frecuente gracias al El Mensaje con su ámbito y sus prácticas y a la Ascesis realizada en momentos de inspiración; todo en la misma dirección. Reconozco que mi proceso se aceleró aún más en estos últimos cuatro años.

PRIMERA PARTE

¿Desde cuándo, cómo, se instaló en mi corazón la fe en la condena y la muerte? ¡Que pueda escapar al fin de esa trampa de la mente que destruye mi unidad y mi esperanza!

Preludio - La angustia del caos

*Te apareciste ominosa un día
Ante mí apareciste repentinamente
Oh muerte que sólo traes dolor y sufrimiento
¿Qué hemos hecho los mortales
en qué nos equivocamos
para que llegaras tú?
De dónde vienes, dime
que creas oscuridad y oprimes el corazón
Seguro que no has venido de lugares luminosos
esos en donde habitan los dioses
y ahora mismo me pregunto
porqué ellos se han ocultado
¿o es que tal vez ya no existen?*

*Dónde estás hoy Dios, dónde
que mi alma vaga incierta sin saber a dónde ir
¡Que llegue a mí tu señal y siempre estés a mi lado!*

“Nada tiene sentido en la vida si todo termina con la muerte” (Capítulo III, La Mirada Interna, Silo)

El sinsentido

Primer estado - Finitud

I

*Sin dudar creo en la muerte
toda vez que caigo en el sinsentido
la noche cubre mi mente
la tristeza me destroza el corazón
y un grito desesperado atrapado en mi garganta
¿para qué nací, para qué, si al final voy a morir?*

II

*Oh muerte que atraes con seducción destructiva a quienes en ti creen
¿y si tú tan sólo fueras un espejismo de mi afiebrada mente?
Pero es que te veo y palpo a cada instante cuando un hermano exhala su último
aliento, yace su cuerpo allí, inmóvil.
Sí, el cuerpo detiene su marcha definitivamente un día cualquiera;
sin embargo me pregunto si solamente soy cuerpo o si soy algo más.
Quién soy entonces, quién.*

III

*Que dios se haga presente hoy, ahora mismo en este instante.
Que me entregue una clara señal para poder afirmar
que lo existente no es un péndulo puesto en movimiento.
Que no soy, ni eres, tan sólo, un mecanismo perfecto.
Ni que tampoco lo son los seres de éste y otros mundos*

*Que dios o diosa o los dioses se hagan presentes ya en mí.
Que me muestren su evidencia así podré negar el absurdo,
salirme del sinsentido de vagar por esta vida
encadenada a estos tiempos sin que mi alma plena vuele.*

Y en tu muerte lloro la mía o me reconforto ante la esperanza, o la certeza, del trascendente espíritu

Sospecha del sentido

Segundo estado – Mantener la dirección

I

*Qué hacer, qué hacer, amado Guía
cuando creo en ese espejismo del final
en que la muerte se acerca inexorablemente
y en mi corazón anida el temor, la desazón, la tristeza
Ayúdame entonces, Dios mío, porque mi sufrimiento es grande
cuando me parece percibirla insinuada allí en el horizonte.*

*Pero cuando a pesar de todo sigo buscando la luz
mi fe se acrecienta alimentando el paso
Así tú alumbras mi ser con el radiante sol
y a veces sueño o sé del mañana
ese que aún no sucedió mas luego sucede
¿Cómo es que ocurre? ¿Será que no todo lo que veo es verdad cabal?
Y la muerte ¿será o no será? porque en ese instante en que mi mente se abre
con certeza sé que nunca habrá allí un ayer ni un oscuro mañana
sino tan sólo un transitar por los infinitos mundos.*

II

*¿Y si dios o diosa... o los dioses estuvieran cerca, muy cerca, adentro mío quizás y
de tan cerca que están no pudiera yo verlos?
¿Y si ambos fuéramos Uno, sólo Uno allí en mi interior?
¡Ah, entonces sin dudas un dios también sería yo!
¿Sería así inmortal?*

III

*Sagrado impulso, el-que-no-tiene-nombre, el que todo me permite,
acude a mi sincero llamado cuando la necesidad toque mi puerta,
hazme sentir tu presencia toda vez que mi ojo pierda el rumbo.*

Ayúdame a levantarme después del fracaso con renovada esperanza.

Que mi alegría esté presente ante un día soleado o tormentoso.

*Ayúdame a mantener la calma cuando todo parece derrumbarse
y a continuar en la senda aún en confusión o duda.*

Recuérdame que todo pasa cuando se posa sobre mí la desazón.

Que pueda no creer tanto en lo que creo cuando sufro.

Que aprenda a tratarme con bondad cuando yerro; comprender y reparar

Fortalece en mí el amor, la compasión y la Fuerza que me anima,

¡Crece en mí incontenible que así llegaré a destino, espíritu inmortal!

*Manejar la Fuerza a fin de lograr unidad y continuidad, me llenó de un alegre sentido.
(Capítulo Evidencia del sentido, La Mirada Interna, Silo)*

¡Hay algo en mí que no muere!

Evidencia del sentido

Tercer estado – Revelaciones

I

¿Y qué más da la indiferencia, la ofensa, o el halago y el aplauso si desde el ensueño cotidiano lo ilusorio domina?

Quiero decir que mi pasado se fue dando y quedó guardado en memoria pero memoria no es fiel.

Quiero decir que lo que veo tiene el tinte de aquello que me ha tocado vivir.

Quiero decir que también lo que imagino está impregnado de ello.

Quiero decir que puedo salir del molde, remontar vuelo suavemente, fortalecer el Sentido, encontrar mi completa libertad, llegar a ser inmortal.

II

A veces, en el momento menos esperado irrumpe la respuesta desde lo Sagrado, esa más esperada y justa.

Entonces, la constante búsqueda de aquello que complete el acto máximo hace una pausa. Reposa.

Algo me impulsa en una dirección precisa y algo más me succiona igualmente.

Pero lo que me succiona hacia arriba y adelante no es aquella imagen profunda descubierta, ésa es la más cercana imagen de lo verdaderamente buscado porque lo que el alma añora desesperada e intensamente, que busca desde tiempos primordiales, no tiene forma ni nombre y está dentro de mí.

En otros tiempos, algunos hablaron de dioses.

Quizás, en la raíz, el humano busque afanosamente ser él mismo un dios porque es sabido que los dioses son inmortales.

III

Espíritu inmortal que en mí habitas, que pueda yo recordar que esta realidad cambiante no es la única existente.

Que hay otra, la del Sentido inmutable y el plan que al Despertar logré ver.

Que cada acción que realice lleve el sello de lo mejor de mí misma porque no se detendrán jamás.

Que pueda vivir así, captando la belleza de la vida inagotable y danzar a su ritmo libremente.

Que la alegría desborde mi alma toda y la risa surja fácilmente pues la muerte no es sino la plena liberación de mi encadenamiento y una escala para continuar el vuelo.

IV

¡Dios del corazón del amor del sol eterno, que tu Presencia me acompañe siempre!

Síntesis

Canto al Despertar

I

*A mí la rebeldía que no admite el no es posible
A mí la unidad alimento de mi alma
y la libertad que se acrecienta día a día
A mí la belleza, la compasión, el amor,
¡A mí el Despertar pues sólo así la vida se despliega feliz y plena!*

Canto a la Experiencia

II

*Quiero ir más allá de todo límite
Que el camino se despeje a mi paso
Que el dios del corazón, del sol eterno
Brille dentro de mí inabarcable*

*Que nadie llore el día en que parta
Será cuando mi rebeldía triunfe plena
Irreverente frente a la llamada muerte
Reiré cuando atraviere el muro*

*Ir más allá de todo límite quiero
Llegar a los confines de mí misma
Cruzar las fronteras de mi mente
Fundirme en lo buscado siempre*

*¡Quiero decir que al morir no muero!
Que sólo iré a desandar otros espacios
Será la nueva sinfonía de mi vida
¡Sin duda la más maravillosa!*

Canto al nosotros

III

*Este es mi tiempo,
el tiempo de la Obra, de la nueva semilla
en esta Tierra oscurecida sedienta de vida*

*Este es mi tiempo,
preludio del nuevo paisaje que será
cuando mi palpitante corazón
haya aquietado su sentir*

*Este es el tiempo
del hacer junto al hermano
del soñar aquello que será luminoso
del espíritu renaciente en plenitud
cuando la mirada se vuelca sobre sí*

*Este es el tiempo
del Mayor de los Poetas, timonel certero,
esperado Guía que ilumina las tinieblas
Este es el tiempo del Mensaje de Silo
¡Este es nuestro tiempo, sí!*

SEGUNDA PARTE

Entonces desde lo Profundo llega una señal

Lo que sigue son breves relatos de algunas de las experiencias más significativas – incluyendo sueños, reconocimientos y ocurrencias - relacionadas a los capítulos mencionados y que he tenido en este recorrido hacia el sentido. Considero que son diferentes traducciones de significados que se encuentran en el espacio sagrado.

Experiencias

El espíritu tiene vida propia, se manifiesta de mil modos y necesita nutrirse, cuando no lo alimento “me abandona”, entonces lo añoro.

El Guía profundo

- Hace ya muchos años participé en un retiro sobre el Guía Interno en Filipinas. En aquel entonces trabajábamos en la configuración del mismo. Se hacían prácticas llamándolo para que se presente ya sea visual, auditiva o cenestésicamente. Durante el ejercicio con el Guía auditivo, en el momento en que cada uno sólo repetía internamente como un mantra, “Oh Guía” - silencio breve – y nuevamente el mismo llamado al Guía, en uno de esos espacios de silencio escuché una voz casi imposible de describir. No era una voz que llegaba de memoria, ¡llegaba de todos lados!, mucho más que en estéreo. Esa voz clara, potente y suave a la vez me decía “estoy presente”. Todo mi ser fue sacudido por esta experiencia. Al abrir los ojos no sabía qué había pasado, mi conmoción era tal que mi voz temblaba. Recuerdo que al escribirle a una amiga sobre lo que me había sucedido dije “si creyera en Dios diría que escuche su voz”. Tiempo después tuve oportunidad de comentarle esta experiencia a Silo y preguntarle cómo continuar con eso. Me responde con otra pregunta “¿y tú cómo estabas antes de la experiencia?”. Le digo que estaba calma, sin expectativas, con fe en que algo me iba a pasar, con la atención concentrada en mi corazón. Pregunta nuevamente “¿y los días anteriores?” Recordé entonces que había estado realizando acciones válidas, Los Principios actuaban sin que tuviera que evocarlos. Me responde finalmente “por ahí va la cosa”.

El Dios interno

- Me dirigía a la salita en colectivo; pensaba en algunos aspectos de mi vida. De pronto, toda mi vida apareció ante mis ojos en un instante, sintéticamente, a gran velocidad. Vi cuándo y cómo surgió mi carencia y cómo, desde temprana edad, siempre he buscado la

compensación de aquello “perdido”. Al mismo tiempo, registro un impulso descomunal y “lo siento empujando mi vida, llevándome” en una dirección que me sacaba totalmente de la compensación. Esto me asombró, me conmovió y alegró ¡Indudablemente se puede salir de lo mecánico! Esta fuerza es como la corriente potente del río que baja de la montaña, me da dirección haciendo que pueda superar todo escollo. Cuando vivo con esa Presencia, cuando siento ese registro, nada puede detenerme; es lo que yo llamo Dios, está en mí y en todo.

Gracias a El Mensaje, las ceremonias y las intuiciones sobre lo dicho en el material El Mensaje de Silo inspira una profunda religiosidad, he llegado a esta experiencia de la Presencia de Dios.

La partida de mi madre

- Mi madre fue internalizada dos días antes de su muerte. El día anterior pude relatarle *La Guía del camino interno*, ya que aún no existía la ceremonia de Asistencia. La última vez que se la relataba y al llegar a la entrada de la ciudad escondida donde se absorbe la luz ella dice: “no querida”. Esto me sobresalta y le pregunto “¿ah, no?” Mi madre: “no, no es el momento”. Me quedé atónita y sólo pude decirle “pero entonces vos sabés que hay un camino oscuro y otro luminoso”. Mi madre: “claro”. “Entonces cuando quieras mamá seguí el camino de la luz” ¡Qué más podía decir!

Al día siguiente ella permanece dormida hasta su partida. Yo había estado con ella unos diez minutos antes y apenas llego a casa me avisan que había fallecido. Al llegar a la habitación del hospital, las enfermeras me dejan a solas con su cuerpo todo cubierto. Comienzo a leer *La Guía del Camino Interno* y, en ese mismo instante, siento una energía, una fuerza, amable y enorme que abarcaba toda la habitación. No era mía, no, su espíritu estaba presente. Le agradecí desde el alma.

- Desde su partida sentía que debía haber hecho algo más por ella para que pasara mejor sus últimos días y la recordaba con nostalgia. Así estuve un año hasta que por primera vez hice la ceremonia de Bienestar. Cuando se invita a sentir la presencia de aquellos seres muy queridos que habían partido, sentí vívidamente que ella estaba detrás mío y apoyaba sus manos sobre mis hombros mientras me decía “yo estoy bien querida”. No había recordado su voz sino que la escuché. Esta experiencia me conmovió fuertemente hasta las lágrimas. Creo que estas experiencias han sido mis primeras certezas de que no todo termina con la muerte. Desde entonces la recuerdo con alegría creciente.

La Luz

- Cuando estaba a punto de cerrar la puerta de la Salita, veo una luz titilando. Pensé que la lamparita estaría floja. Entro, enciendo todas las luces, vuelvo a apagarlas y salgo para cerrar pero nuevamente veo otra vez una luz titilando. Me empiezo a preguntar qué está pasando mientras repito todo el procedimiento anterior. Justo antes de cerrar la puerta se acercan los amigos que me estaban esperando afuera. Lo primero que les pregunto es si

ellos ven la luz titilando - yo continuaba viéndola -. Me responden que no. Yo insistía porque la seguía viendo pero ellos continuaban sin verla. No entendía qué pasaba, ellos tampoco. Finalmente nos fuimos.

- La Luz apareció tres veces más en el lapso de dos semanas. Una cuando entré a mi casa, antes de encender la lámpara, veo una luz que desciende, no era un foco, era grande y no lograba verla totalmente. Bajó hasta casi tocar mi cabeza. Mientras esto sucedía, yo permanecía inmóvil, con los ojos bien abiertos casi sin pestañear y atenta. La segunda sucedió en la salita luego de la reunión de experiencia y la última nuevamente en casa; esta vez pensé que la Luz estaba adentro mío y que solamente parecía estar afuera. Esa Luz bajaba y se quedaba en un lugar, envolviendo mi cabeza y parte del tronco hasta el pecho. Igual que la vez anterior, yo observaba tranquilamente lo que iba sucediendo. La Luz dejó de aparecer durante un tiempo largo hasta que nuevamente se presentó varias veces durante dos semanas aproximadamente. La Luz llegaba y se iba a su antojo del modo descrito previamente. En todos los casos permanecía muy atenta, con los ojos abiertos; esto es lo más interesante. Creo que estas últimas experiencias tienen relación con el momento de cierta desestabilización en que me encontraba, con el Oficio y con el hecho de haber estado actuando con unidad. Intuyo de que estoy a punto “de pasar a otra cosa”.

La Fuerza

- Mientras caminaba por la calle, iba “hablándole” internamente al Guía, pidiéndole la Fuerza que no era para mí. Hacía el pedido con intensidad, devocionalmente. La atención en el corazón. Al instante surge en mí una gran Fuerza y la respiración se altera. El registro era tan intenso que tuve que recostarme sobre una pared. Me quedo así conmovida y agradecida. Todo sucedió en plena vigilia, con los ojos abiertos. Posteriormente el nivel atencional era alto.
- Me encontraba leyendo una charla de Silo en la computadora cuando repentinamente llegó la gran Fuerza sin que yo hiciera nada para que esto sucediera. Llegó a mí y surgió en mí. Sentía la necesidad de “darle” la Fuerza a otros, sentía que no era mía, que tenía que compartirla, así lo experimentaba. Esto ocurrió sin que cerrara los ojos y en conciencia de sí.
- Al preguntarme “pero entonces ¿para qué nací?”, surgió inmediatamente desde lo profundo de mi pecho la FUERZA, esa enorme Fuerza, ese IMPULSO potente que me lleva hacia adelante y hacia la superación de mis límites. Se alteró mi respiración. Vi el camino de búsqueda de la compensación, siempre repetitiva y la otra, aquella en la que me llevaba ese Impulso que me sacaba de la ella. Pienso que la respuesta me llegó por la sincera necesidad de salir del sufrimiento que experimentaba y de encontrar un sentido profundo a mi existencia.

- Al entrar a casa me preguntaba por la Luz ya que hacía un tiempo que no llegaba. No llegó pero surgió la Fuerza con suavidad y concentrada en toda mi cabeza.

La alegría

- Más de una vez me despierta el registro de alegría; no es que me despierto con alegría sino que su registro me despierta, ocupa todo mi pecho. Cuando esto me sucede durante el día siempre tengo el registro suave, casi etéreo, de mi espíritu en mi pecho; nada me altera, estoy bien conmigo misma, me siento “completa”.

Sueños

Traducciones de lo Sagrado en el nivel de sueño

Solamente relato algunos de los sueños que he tenido en relación al tema de la muerte/trascendencia, que para mí son indicadores de los momentos por los que he ido pasando.

- Silo y yo nos encontrábamos conversando mientras caminábamos por el jardín de una casa. Al llegar a la galería de la misma, él se detiene a charlar con algunos amigos. Entro al salón de la casa y de allí me dirijo a la cocina. Al abrir la puerta, y para mi sorpresa, veo que Silo está sentado alrededor de una mesa junto con otros amigos. El único asiento vacío era el que estaba frente a él. Apenas me acomodo Silo me pregunta mirándome “y dinos Norma, qué te ha dado el Movimiento”. La pregunta me produjo cierto sobresalto. Respondo “el Movimiento me ha hecho crecer” –al hablar me voy levantando lentamente- “me ha hecho ser realmente humana” y ya de pie grito *quien muere antes de morir no morirá jamás*. Entonces comienzo a despertarme con un registro intenso de la Fuerza. ¿Cómo morir entonces antes de morir? Esta es la incógnita a develar.
- Voy subiendo por unas escaleras con dos o tres amigos, llegamos a la terraza de la casa. Me quedo mirando el cielo y de pronto veo una estrella fugaz, inmediatamente otra y luego muchas estrellas juntas, como si fueran bandadas de pájaros, que “vuelan” por los cielos. Llegan nuevas “bandadas” ¡es espectacular! No salgo de mi asombro y apenas si alcanzo a preguntar a mis amigos – ¿ustedes ven lo que yo veo en el cielo?- Sí, me responden en voz más bien baja porque todos estamos mirando casi sin respirar, asombrados y deslumbrados. Entonces empiezo a decirles casi gritando ¡esto anuncia algo, esto anuncia algo, esto anuncia algo!
Me desperté sintiendo una alegría inmensa. Miraba la habitación alrededor, veía a mi pareja durmiendo y todo eso me parecía irreal, como un cuento y lo que había soñado me parecía real, pero sabía que había sido un sueño. El sueño y el momento posterior fueron maravillosamente extraños.
Posteriormente, cuando Silo visitó el Parque La Reja, apenas le relato el sueño él comenta: “el sueño, y la situación mental posterior, me resultó muy significativo. Creo que están ocurriendo fenómenos en mucha gente, del género de ‘¿yo lo soñé o lo viví?’, un poco en la línea del León Alado. En la Comunidad de El Mensaje me parece que veremos más de eso que resultará un síntoma importante de que algo se está moviendo en lo Profundo”.
- Algunas veces más he tenido sueños con estrellas, en uno de ellos veía una lluvia de estrellas. Por sugerencia del Maestro, le comenté a Eduardo Gozalo sobre estos sueños, especialmente el de la lluvia de estrellas, preguntándole su opinión sobre el momento de proceso que estoy viviendo y si la “lluvia de estrellas” era indicativo o no de alguna cosa interesante. Eduardo dice “es el séptimo paso de la Disciplina Material. La muerte del Yo”.

Lo relaciono con la sensación que venía teniendo de que algo de importancia me iba a suceder.

- Es de noche, casi todos los de la casa estamos por acostarnos. Alguien había encontrado una cajita con cuatro pequeños bustos dorados de Silo. No sé porqué tengo certeza de lo que hay que hacer. La luz tiene que dar en los bustos y el haz de luz reflejado tiene que “pegar” en el medio de la pirámide que es baja y está ubicada en el patio. Al hacer eso, sorprendentemente se abre una pequeña puerta en ella y aparecen tres seres extraños, similares en apariencia a nosotros pero con algunas diferencias; uno de ellos tenía la cabeza con forma de huevo y aparentemente es el Maestro o Guía.

Los recibimos con mucha alegría, como si nos conociéramos desde siempre. No estamos asustados ni sorprendidos, solamente contentos. Quien se asombra es uno de los seres que le dice en silencio a otro “pero ninguno se asombró de que apareciéramos”, “y es que también ellos tienen su espíritu”, responde el otro, implicando “espíritu fortalecido o compacto”.

Me despierto con la sensación clarísima de que antes ya había soñado con la pirámide y esos seres.

- Con un par de amigos caminábamos por una calle, era noche cerrada y no había nadie. Me voy quedando retrasada, entonces les grito que me esperen. Hay mucha niebla. Me apuro y veo unas siluetas pero compruebo que no eran ellos. Sigo caminando hasta llegar a la esquina donde hay un claro pero no veo a nadie. Me asusto. Cruzo la calle y en la vereda de enfrente veo a un señor sentado en un banco de plaza vestido totalmente de negro, con un sombrero también negro que le cubre la cara. Eso me calma y grito ¡padre! Entonces el señor lanza hacia mí una bola dorada que gira a toda velocidad haciendo volar hojas del suelo por el viento que produce y se mete en mi pecho. Yo comienzo a vibrar mucho y ahora es desde adentro mío que sale ese viento que hace volar las hojas. Vibro tanto que en un momento pienso “me voy a desintegrar” y me sobresalto. Entonces digo “Dios del corazón, del sol eterno”. En simultáneo me calmo y esa bola explota en luz y yo me voy haciendo luz. Me despierto con registros suaves de la Fuerza.

- Me desperté dos veces y recordé que en ambos casos había soñado que me moría. No recuerdo ninguna imagen, salvo la situación. Luego del primer sueño me despierto sin sobresalto ni temor, pero con un registro no positivo y una tensión en la boca del estómago. Me levanto, tomo agua, me acuesto y ¡sueño exactamente lo mismo otra vez!

Dándole vueltas a esos sueños; es decir, a mi muerte, me di cuenta de que si bien ya no temo, igual me falta reflexionar más sobre mi partida. Reconozco que me cuesta soltar los afectos y esto tiene que ver con esa creencia sobre “el abandono de otras intenciones”.

- Me encontraba en un pueblo junto con muchos amigos. Cada cual estaba con su grupo comprando bebidas y alimentos. Nos llaman por un altavoz. Tenemos que ir al patio de una escuela. La tarea del grupo que había elegido era entregar mapas a quien lo necesitara, allí

se indicaba la mejor ruta a seguir. Cuando llego al patio, casi todos estaban sentados en grupo y yo todavía tenía que elegir un casco. Daba vueltas buscando uno que me gustara. Me preguntan por altoparlante si necesitaba algo, obvio digo que no y me dirijo apresuradamente a mi grupo. Mientras caminaba me preguntaba si no me habría equivocado en la elección, no me parecía muy interesante entregar un mapa solamente, pero entonces me doy cuenta de que la función era de servicio, de asistir a otros y eso me gustó. Justo antes de sentarme me doy cuenta de que ¡nos iban a preparar para ir a poblar otros planetas, el espacio infinito! ¡Una misión y nosotros íbamos a explorar esos otros espacios para luego hacer el mapa y entregarlo a quienes fueran llegando!

Me despierto feliz con una comprensión tras otra. Recuerdo la Ciudad Escondida donde se guarda “lo hecho y lo por hacer”, que existe el Sentido permanente y que por lo tanto siempre está, lo capte o no. Me resulta obvio que cuando parta me fundiré con el sentido. ¡Esto abre completamente mi futuro! Entonces me pregunto qué haré luego de partir, ¿volver para ayudar al ser humano acá o ir a los infinitos espacios? Tengo una misión que cumplir. Cualquiera sea la característica que tome eso ¡hay un futuro siempre abierto!

¡La inmortalidad no es pasiva sino activa!

Reconocimientos y ocurrencias

Sentido, futuro, inmortalidad, trascendencia... todo esto es uno

- Veo que no sé nada de nada, quisiera saber qué es lo que busco ¿cuál es mi necesidad profunda? Eso es lo que busco sin duda. En definitiva, busco algo permanente ya que todo baila y se mueve, parece que todo es creencia. Hace tiempo había visto que buscaba la inmortalidad. Quizás sea eso.

Creo que el sentido, que mi paso por esta tierra tiene que ver con aportar algo que le sirva a los demás, a la especie para vivir mejor, para ir superando el sufrimiento y el dolor. Pero no sé cuál es el destino mayor de mi especie en el universo. No sé cuál es el sentido de nuestra existencia en este mundo y en el universo. Intuyo, creo fuertemente que hay un sentido aunque lo desconozca. Esto me da un registro de contrastes: fragilidad-potencia, pequeñez-grandeza.

Para ayudar a la evolución es necesario que yo misma evolucione, superando todo obstáculo para avanzar en mi camino. Esto abre la puerta a un nuevo espacio. Sin duda la "evidencia del Sentido" es clave.

- Mientras lavaba los platos reflexionaba sobre unos comentarios de Silo sobre la muerte, la trascendencia y Dios. Repentinamente reconocí que yo creía en Dios. Uno sin imagen visual. En ese instante comenzaron a caer lluvias de comprensiones, todas deshilvanadas pero grandes comprensiones y todo pero todo cobró sentido ¡La vida entera tenía sentido! Comprendí en ese segundo el sentido de la existencia toda y me invadió la alegría.

Al tiempo el registro se fue "perdiendo".

Posteriormente, volví a tener la posibilidad de preguntarle a Silo qué hacer, cómo seguir con esto, a lo cual él simplemente respondió "tranquila mi niña, Dios cabalga en las aguas turbulentas de los ríos. El génesis."

- Profundizando en el tema de la vida y la muerte se refuerza la conclusión a la que había llegado hace un tiempo: que nacemos con la posibilidad de aportar a la vida evolucionando y ayudando, al mismo tiempo, a nuestros semejantes a lograr lo mismo. Nacemos para eso. Además, tengo la fuerte intuición de que no existe tal separación entre la vida y la muerte. Es decir, antes de nacer ya existía nuestra esencia, "aquello" que se encuentra en espacio sagrado y al partir, si se ha formado el espíritu, "regresamos" a lo mismo porque Eso es eterno, porque ES. El espíritu tan sólo existe y en un momento se materializa, se hace concreto y cuando el "yo" y el cuerpo se desmaterializan, el espíritu sigue siendo porque no tiene ni principio ni fin. Es un fluir eterno pero con distintos momentos y manifestaciones.
- Un día lloré por mi finitud. Oscilaba entre ese registro, el de felicidad y el neutro. Momento de inestabilidad donde reconozco que creo en "el abandono de otras intenciones".

Me resulta claro en qué momento mental me encuentro, el peso del encadenamiento a los apegos y el paso que tengo que realizar: meditar en profundidad y sin apuro el tema del desprendimiento necesario –como el jinete en la Curación del Sufrimiento- para trascender.

- Durante toda mi vida he creído en la muerte definitiva porque así me formé. Una creencia cultural que se arrastra desde hace siglos. Reflexionaba que, en el momento de mi partida, me iba a costar soltar todo porque para mí no existe algo más bello que este mundo y por ende no me quiero morir ¡De pronto me resulta evidente de que todo es creencia! Entonces ¡Puedo creer lo que quiera del otro espacio! Puedo diseñarlo ¿por qué no? ¡Puedo creer lo que quiera y esto me abrió el futuro!

- Mientras caminaba, repentinamente caigo en cuenta de que ¡estoy viva y eso es algo extraordinario!, tengo un registro pleno de eso; en simultáneo aumenta la alegría y el nivel de conciencia. En ese instante tengo certeza de que uno continúa evolucionando, es muy claro el registro de certeza. No es posible no continuar evolucionando acá y más allá de la muerte física.

Entiendo en otra profundidad lo del espíritu. Ya que uno puede llegar a evolucionar por siempre al formar su espíritu, uno en realidad no muere, solamente pasa a otro estado y se transforma en ese Ser, en espíritu.

Indispensable: *Si acumulas tus actos unitivos ya nada podrá detenerte*

- Posteriormente a las experiencias de contacto y al Oficio, indudablemente el nivel es de conciencia de sí.

- Me despierto con un registro suave, de volumen y me digo que es el registro de ese algo nuevo que crece en mí. Entonces, recuerdo lo del registro de crecimiento interno y lo relaciono inmediatamente con el comentario de una amiga sobre el espíritu: “el espíritu no necesariamente se manifiesta de manera extraordinaria (fenoménica) sino que uno siente un nuevo ser que es profundamente cenestésico”; obviamente caigo en cuenta de que ese algo nuevo que registro es mi propio espíritu. Caigo en cuenta, además y al mismo tiempo, de que ese crecimiento interno se ha acelerado en este año - mis registros han cambiado -. Un cambio de otra cualidad pareciera haberse acelerado en mí. Me encuentro más Despierta, manteniéndome en conciencia de sí durante más tiempo, dándome cuenta del momento de proceso en que estoy sin tener que estudiarlo ni revisarlo; viendo lo poco que me falta acomodar, mis limitaciones y el despliegue de mis posibilidades. También veo todo esto en los demás sin proponérmelo. Mis registros son de liviandad, de bondad, de compasión; todos suaves.

Mientras estaba viendo lo anterior de pronto reconozco, y me asombra, la rapidez con que superé una gran contradicción – en un par de días – que no estaba superada y que venía arrastrando por años. Esto ayuda a mi espíritu.

- Me resulta un poco más fácil permanecer en mis nuevos registros. Cuando estoy de ese modo frente a todo hecho cotidiano, avanzo en el afianzamiento de la necesidad central: aumentar la unidad interna y trascender. No hay nada más importante en mi vida que eso. Este emplazamiento me está permitiendo vivir como nunca antes, casi totalmente indiferente frente al ensueño del paisaje, sobre todo de las situaciones negativas que me tocan vivir ¿sufro menos? Sí, notablemente menos y me siento liviana internamente, como neutra, con una suave alegría, valorando los buenos momentos y las pequeñas cosas; valorando todo momento de mi vida, ya que también aprendo de los no deseables. Recuerdo ahora *La Curación del Sufrimiento* y me resuena de un modo nuevo porque registro que me siento como si yo fuera el jinete que se dirige hacia su destino finalmente.
- Mi muerte será la superación del último límite.
- Mientras me voy despertando pienso neutramente en aquello que he perdido, en aquello que creo no podré alcanzar, en mi búsqueda, en mi esperanza. Caigo en cuenta de que quizás todos desandamos la vida en busca del sentido, en busca de lo eterno y nuestra esperanza es, precisamente, encontrarlo. Cuanto más fe en esa esperanza, más posibilidad que así sea. Sí, existe una esperanza de eternidad.

TERCERA PARTE

Desde el sinsentido a la sospecha del sentido a la experiencia del sentido

CONCLUSIONES

En este proceso no lineal de profundización sobre la propia trascendencia rescato lo siguiente.

El sufrimiento

La raíz de mi sufrimiento ha estado en el temor a la muerte, por creencia y por imaginación, y por lo tanto en la falta de sentido en la vida.

Cada vez que caía en el sinsentido, la finitud estaba siempre mandando su señal, me diera cuenta o no en el momento. Más de una vez he pasado por el sinsentido para luego salir de él. Mi caballito de batalla han sido el trabajo con la Fuerza y la frase *nada tiene sentido en la vida si todo termina con la muerte* pero, además, reflexionar en los capítulos *Sospecha del Sentido* y *Evidencia del Sentido* de La Mirada Interna. Meditar sobre todo eso se convirtió en algo recurrente y frecuente. Más adelante comencé a reconocer que el tiempo que permanecía en ese estado iba disminuyendo y también mi sufrimiento. En los últimos años, he sumado a la Ascesis.

La fe

Muchas veces he pasado por el fracaso de ilusiones menores, pero cuando fracasó mi mayor ensueño se derrumbaron de golpe mis creencias más arraigadas en torno a él. Aquello tanpreciado que creía tener se había esfumado o nunca había existido, así caía en el sinsentido. Continuar en la dirección que me había propuesto a pesar de mis caídas fortalecía mi fe. Ciertas experiencias “raras” me mostraban que en uno existían capacidades escondidas que permitían ver al mundo de manera diferente.

Sutilmente algo nuevo había comenzado a surgir en mí, era la esperanza de poder encontrar un sentido en la vida, de lograr la inmortalidad. El camino se abría.

Durante esta etapa, no obstante la experiencia anterior, oscilaba entre creer que todo terminaba al morir y en los registros que me daban otras experiencias que indicaban lo contrario. Mi mirada sobre la muerte fue cambiando, hasta dejar de temerle.

También fue importante tratar de centrarme en hacer lo que pensaba y sentía, y darme cuenta de que la muerte no era sino la puerta de entrada a la inmortalidad. Se acrecentaba mi fe en ella. Encuentro también en esto una relación directa con mi Ascesis.

Me llevó mucho tiempo aceptar que creía en Dios, pero cuando eso sucedió todo cambió. Años después experimenté la Presencia de Dios y vi dos direcciones: la mecánica repetitiva y la de ese Impulso potente que me sacaba de ella. Considero que esta experiencia ha sido mi “revelación interna”. El resto se ha ido dando como consecuencia de ello.

La libertad

Profundizando en la experiencia del sentido inagotable; es decir, reflexionando sobre el significado de lo experimentado y manteniendo las prácticas, el registro de aquello se fue haciendo más duradero en la cotidianeidad y el temor a la muerte se esfumó finalmente, tal cuál sucede con la noche cuando asoma el día luminoso. Entonces se hizo evidente la única necesidad: trascender. Desde entonces digo que uno puede prepararse para trascender y no para morir.

¿Cómo puede lo inmortal generar la ilusión de la mortalidad?, nos dijo Silo.

A través de la meditación logré evidenciar la manera ilusoria de vivir y de ver a la muerte, esto se facilitó con la Fuerza (ceremonia de Oficio). Reconocí también el registro de mi espíritu en crecimiento.

En algún momento apareció la certeza de la imposibilidad de morir definitivamente, se develó ante mis ojos la trascendencia como algo que indudablemente podía lograr, hasta que finalmente tuve la experiencia que hizo evidente mi propia inmortalidad.

Además es indudable que las acciones que uno realiza influyen en otros quienes, a su vez, le suman su propia impronta, mejorándolas, superándolas, e influyen en otros más y así siguiendo. Las acciones que lanzamos al mundo siempre llevan una pizca de quienes influyeron en nosotros directa o indirectamente. Así desde tiempos remotos y hacia el futuro. Aprendemos unos de otros.

La búsqueda

Para mí, la búsqueda del sentido es la búsqueda de la inmortalidad y ha sido clave en mi proceso.

Mi muerte será la superación del último límite. El reposo definitivo de mi cuerpo dará paso a la liberación de mi espíritu que se va ahora desplegando suavemente en mi interior.

Yo, al igual que todas las generaciones, soy parte de un instante en esa correntada que como río de montaña fluye impetuosamente y jamás se detiene. Estamos aquí en tránsito, parte de un Destino ¿qué puedo hacer yo como individuo? Por intuición o intención, puedo buscar el sentido de la vida y alinearme con esa dirección que impulsa la evolución, mantenerme en ella a pesar de los escollos que encuentre en mi camino y, además, ayudar a que otros tengan la posibilidad de lograr lo mismo.

Un ser inmortal llegó a este mundo con un mensaje de lo profundo: el mensaje que cambió mi vida oscurecida con su luz, dándome el regalo de la inmortalidad. Gracias Silo, guía mis pasos siempre.